



# EL BAUTISMO EN AGUAS

Jorge E. Pino Valenzuela.  
Profesor de Hermenéutica Bíblica.  
Diácono y Maestro de las Sagradas Escrituras.  
2010.

<http://www.vuelvenos.do.am>

# EL BAUTISMO EN AGUAS



**Jorge E. Pino Valenzuela.**  
**Profesor de Hermenéutica Bíblica**  
**Instituto Bíblico Apostólico del Nombre (Virtual) Hechos**  
**2:38 – (IBANv-H2:38).**

**Diácono y Maestro de las Sagradas Escrituras.**  
**2010.**

<http://www.vuelvenos.do.am>

**Megapágina Pentecostales del Nombre de Jesucristo**

[www.pentecostalesdelnombre.com](http://www.pentecostalesdelnombre.com)

## **INDICE:**

<b>TITULO</b>	<b>PÁGINA</b>
<b>Índice.</b>	<b>003</b>
<b>Prólogo.</b>	<b>004</b>
<b>Introducción y Agradecimientos.</b>	<b>006</b>
<b>Cáp. 01. La Palabra Griega BAPTIZO.</b>	<b>008</b>
<b>Cáp. 02. Cuando el Bautismo no es Correcto.</b>	<b>011</b>
<b>Cáp. 03. El que Creyere o el que Creyere y Fuere Bautizado.</b>	<b>019</b>
<b>Cáp. 04. El Bautismo de Niños.</b>	<b>026</b>
<b>Cáp. 05. El Bautismo de Juan.</b>	<b>031</b>
<b>Cáp. 06. Jesús es Bautizado por Juan.</b>	<b>038</b>
<b>Cáp. 07. Pablo y el Bautismo.</b>	<b>041</b>
<b>Cáp. 08. Pedro y el Bautismo.</b>	<b>050</b>
<b>Cáp. 09. El Bautismo en el Nombre de Jesús.</b>	<b>056</b>
<b>Cáp. 10. Consideraciones al Bautizarse.</b>	<b>064</b>

## PROLOGO

*"... y llamarás su nombre **JESÚS**..."(Mateo 1. 21)*

*"... Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y **bautízate**, y **lava tus pecados**, invocando su **nombre**..." (Hechos 22. 16)*

PARA LA GLORIA DEL SEÑOR JESUCRISTO  
PARA LA BENDICIÓN DE LOS PERDIDOS  
PARA LA EDIFICACIÓN DE LOS CREYENTES DE SU NOMBRE

**La doctrina del bautismo en agua en el nombre de Jesucristo**, es la enseñanza que a partir de Hechos capítulo 2, se predica y proclama sin cesar en el Nuevo Testamento, como cumplimiento de las ordenanzas dadas por Jesús a sus discípulos después de su resurrección. Sin embargo, alrededor de este tema persiste mucha ignorancia, a causa de las falsas doctrinas inventadas por hombres que no se conformaron con la enseñanza inspirada de la Biblia y el testimonio de los apóstoles, e inventando sus propias doctrinas no sólo tropezaron y cayeron, sino que también han hecho tropezar y caer a multitudes con diversidad de "bautismos" que no perdonan ni salvan a ninguno.

El libro, **El Bautismo en Aguas**, que usted tiene el privilegio de tener en su poder, fue escrito con una mentalidad, espíritu y doctrina apostólica, pensando en la gran necesidad de que la gente conozca la verdad sobre el bautismo bíblico en agua según las Sagradas Escrituras y no según los hombres y las organizaciones religiosas tradicionales. También fue escrito como instrucción y edificación del Cuerpo de Cristo (Su Iglesia).

**El Bautismo en Aguas**, expone de manera sencilla y comprensible, y con amplio fundamento bíblico, los conceptos esenciales de esta preciosa doctrina cristiana predicada y obedecida tanto por Judíos como Gentiles en el primer siglo de la iglesia primitiva, según el libro de los Hechos de los Apóstoles capítulos 2 y 10. También denuncia de manera franca y con razones, los conceptos errados sobre la diversidad de "bautismos" conocidos actualmente, y aún revela los obstáculos y prejuicios sobre el bautismo verdadero, que tienen en la actualidad muchos estudiantes de la Biblia.

Usted no solo disfrutará de la lectura de **El Bautismo en Aguas**, sino que también será bendecido por el estudio completo de la obra. Al final usted podrá entender el significado del bautismo verdadero, conocerá por qué el bautismo es un requisito fundamental del plan de salvación del Nuevo Pacto de esta dispensación de la gracia, se enterará del por qué el bautismo es un acto de fe para

el perdón de los pecados, se ilustrará del por qué es necesario e importante invocar el nombre de Jesús en el bautismo (previo o después del recibimiento del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas), y sabrá cómo actuar si descubre que usted no está bautizado correctamente.

El Autor de este libro es el Hermano Jorge Eduardo Pino Valenzuela, Diácono y Maestro de la Iglesia de Dios Voz En El Desierto, residente en Santiago de Chile. Además es miembro oficial del Foro Mundial Pentecostales Apostólicos del Nombre y Profesor de Hermenéutica Bíblica en el Instituto Bíblico Apostólico del Nombre virtual Hechos 2:38 (IBANv-HECHOS2.38). Por lo tanto estamos seguros de que como miembro de la Iglesia del Nombre de Jesús a nivel universal, su deseo de dar a conocer en esta obra la verdad del bautismo en agua, debe satisfacer la necesidad de creyentes y no creyentes, no solo en Chile sino también a nivel mundial.

Así que lo invitamos con un corazón sincero y dispuesto a conocer la verdad sobre el bautismo bíblico, a que se adentre en este material, comparando cada argumento con las declaraciones de la Sagrada Escritura, a fin de que sea la verdad de Dios la que resplandezca en su corazón y proceda a obedecerla para perdón de sus pecados, transformación de su alma y le asegure la salvación eterna.

**Rev. Alfonso M. Suárez**

United Pentecostal Church International, Inc. Minister  
Director Foro Mundial Pentecostales Apostólicos del Nombre (Yahoo)  
651 East Walnut Street, 46041, Frankfort, Indiana, USA 7656547057  
apostoliconeness@yahoo.com, pentecostaloneness@yahoo.com

**Rev. Julio César Clavijo Sierra**

Maestro de Biblia  
Iglesia Pentecostal Unida de Colombia  
Ingeniero civil  
Director Instituto Bíblico Apostólico del Nombre (Virtual) Hechos 2:38  
Manizales, Colombia

## **INTRODUCCION**

*TODA persona de corazón fiel y leal, necesita reconocer que el bautismo es, por decir lo menos, un tema que siempre ha trascendido en el ámbito cristiano y en la vida espiritual del creyente. No es menor, dado que siempre ha sido un tema que trae distintas reacciones en el mundo religioso. Un verdadero cristiano no podrá hacer caso omiso a este tema tan trascendental y tildarlo de un mero trámite, por negarse a la entrega de un verdadero estudio de él.*

*Es precisamente esto lo que ha traído una de las más grandes bifurcaciones en la fe una vez dada a los santos. Este tema, es uno de los más trascendentales una vez conocida la revelación de Jesús, de su unicidad y de su Nombre.*

*Te invito a considerar estas páginas con anhelante vehemencia y mucho entusiasmo.*

*Como mucho se ha dicho de este tema, pero poco se ha escrito seriamente, en oración dispongo este tiempo para entregar este documento, que nace del corazón de un amante de la Palabra y Doctrina de nuestro Señor Jesucristo.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*Rev. Julio Cesar Clavijo S. de Colombia, por su extensa labor en el alumbramiento de este libro: Gracias mi hermano y colaborador, tu experiencia es un exquisito bálsamo.*

*Rev. Alfonso M. Suarez de la United Pentecostal Church International, Inc. en Estados Unidos, por la confianza prestada a este esclavo de Jesucristo.*

*A mi pastor y padre espiritual, Rev. Luis Abarca Castro, por su constante apoyo y confianza, por permitirme ser parte de su ministerio y compartir las enseñanzas que este siervo realiza para gloria de nuestro Señor Jesús.*

*A Patricia, mi esposa y mis dos hijas, quienes siempre están canjeando sus tiempos con los que les dedico al Señor.*

*A ti lector, que te darás el tiempo para leer este pequeño aporte que se ha hecho con mucho amor, oración y entrega; y que seguro sabrás apreciar.*

*Y por su puesto, al Rey de reyes y sólo Sabio Dios: Jesucristo, quién seguramente tocará tu corazón con su Palabra en estas páginas. No desprecies Su toque, cuando sientas que tu corazón arde con una llama inexplicable, sintiendo el llamado a lavar tus pecados, no te detengas, corre a Jesús y a su perdón.*

***“Un Señor, una fe, un bautismo...” (Efesios 4:5)***

*En el amor de Jesucristo el Único y Verdadero Dios.*

***Jorge E. Pino Valenzuela.***

***[profesorjpv@hotmail.com](mailto:profesorjpv@hotmail.com)***

***Santiago de Chile 2010.***

Megapágina Pentecostales del Nombre de Jesucristo

**[www.pentecostalesdelnombre.com](http://www.pentecostalesdelnombre.com)**

*Nota: Todas las referencias bíblicas de este libro son de la versión Reina Valera 1960, a no ser que se indique de otra forma.*

# **CAPITULO 1**

## **LA PALABRA GRIEGA BAPTIZO**

Hay personas buenas y creyentes en el mundo, que han depositado su confianza y fe en Jesús, por medio de esa confianza y fe han sido llevadas a la tristeza por encontrarse apartados de Dios, han decidido buscar a Dios y tener una relación personal con Él. Sin embargo, por enseñanzas apoyadas no en la Palabra infalible de Dios, sino en formas inadecuadas de exégesis, o peor aún por engaños premeditados, aún no están bajo el manto de salvación del cual las Escrituras nos hablan.

**El ser bautizado incluye el estar metido completamente en lo que se está bautizando, estar sumergido, zambullirse, hundirse, etc. Y nunca rociar o derramar.**

Uno de los errores más comunes en el mundo religioso tocante al bautismo es el hecho de que al “bautizar” a los creyentes, utilicen el “rociar” o “derramar” agua sobre el bautizado. Dado esto, y según lo que muchos creyentes hemos estudiado en las Sagradas Escrituras, estos “bautizados” en realidad no han cumplido con lo establecido por nuestro Señor Jesús.

No podemos, por ningún motivo, el desechar la verdadera sinceridad de estas personas, ni siquiera ponerla en duda. Sin embargo, la sinceridad no basta en el momento de confrontarla con la verdad de la Palabra de Dios. Un corazón sincero, puede, sin lugar a dudas, estar equivocado, así como cuando Uza quiso sujetar el Arca del Pacto cuando ésta iba a caer (2 Sam. 6:6-7), pero su “buena intención” no fue suficiente al momento de olvidar lo que Dios había demandado tocante al arca del pacto, la cual sólo debía ser transportada por levitas, y lo pagó muy caro, con su vida.

Por eso debemos entender que la sola sinceridad no basta al momento de acercarse a Dios, sino que, quien se allega a Dios, debe hacerlo por los medios establecidos en su Palabra.

La Palabra española “bautizar”, no es una traducción, como muchos piensan, sino una transposición del vocablo griego “baptizo”. Una



transposición es “sacar una palabra de un idioma e introducirlo a otro”. Cada vez que se utiliza esta forma de “crear una palabra”, se debe recurrir a diccionarios que detallen lo que significa realmente la palabra en el idioma original. Con esto, podemos comprender qué idea representaba la palabra en la mente de sus originales lingüistas o usuarios.

Cualquiera que estudie con objetividad, quedará completamente lleno de evidencias y convencido tocante a lo que efectivamente representaba esta palabra en la mente de los griegos.

**Le invito a que usted mismo haga su propia investigación académica sobre el significado del término griego baptizo. Le aseguro, terminará dándole la razón a Dios.**

Casi el ciento por ciento de los léxicos que he consultado afirman, con leves variaciones un idéntico resultado, y tenga por seguro, que no existe ningún diccionario seriamente respetado que vierta esta palabra con el significado “rociar” o “derramar”. Ningún erudito pondría en riesgo su erudición al traducir la palabra de esa manera.

Entre ellos están:

Diccionario Expositivo Vine (N. T.)  
Nuevo Diccionario de Teología Bíblica RAVASI  
Nuevo Diccionario Bíblico Certeza  
Diccionario “La Palabra.org”

Si hay algo en lo que están de acuerdo los léxicos es que el significado de la palabra “baptizo” se define de las siguientes maneras:

***Zambullir, Sumergir, Hundir, Abrumar, Sumir y/o Lavar.***

Por lo tanto, el ser bautizado incluye el estar metido completamente en lo que se está bautizando, estar sumergido, zambullirse, hundirse, etc. Y nunca rociar o derramar.

Cuales sean sus convicciones religiosas, si es un creyente sincero, deberá reconocer que la palabra bautizo no significa rociar ni derramar, sino sumergir. Una vez entendido esto el resto es mucho más fácil de comprender.

Sin embargo, pienso que muchos que lean estas palabras, las leerán con los anteojos de sus denominaciones religiosas, asumiendo como si fueran bíblicas, declaraciones que nunca han sido expuestas por las Sagradas Escrituras.

Le insto a creerle a la Palabra de Dios; pero si aún está prevenido de lo que estoy argumentando, lo invito a que usted mismo haga su propia investigación académica sobre el significado del término griego bautizo. Le aseguro, terminará dándole la razón a Dios.

## CAPITULO 2

### CUANDO EL BAUTISMO NO ES CORRECTO.

Existen, como ya comenté con anterioridad, cristianos que están convencidos que bautizarse (o no hacerlo) da lo mismo delante de

**La Palabra de Dios reconoce como “hijos de Dios” a aquellos que efectivamente han recibido el Espíritu de Dios (Romanos 8:9; Tito 3:5; 1 Juan 3:24; 4:13).**

Dios. Esto a pesar de que existen textos contundentes respecto a lo fundamental que es este tema en la vida del cristiano (1 Pedro 3:21; Hechos 2:38; Marcos 16:15-16 y Romanos 6:1-6).

Una de las causas fundamentales para estudiar sobre el bautismo, es precisamente la de determinar cuan fundamental es éste en los planes de Dios. Para esto estudiaremos

un pasaje que es relatado por Lucas en el libro de los Hechos de los apóstoles.

*Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres. (Hechos 19:1-7)*

Algunas preguntas fundamentales deben ser respondidas a medida que se lee este pasaje bíblico.

¿Por qué fue necesario que Pablo volviera a bautizar a estos discípulos de Juan el Bautista, a fin de que estuvieran bautizados correctamente con el bautismo ordenado por Jesús en el tiempo de la Gracia?

Si el bautismo es un mero acto representativo o simbólico ¿Por qué ellos se bautizaron nuevamente?

Estas dos simples preguntas pueden darnos un vuelco en cualquier estudio sincero. Hechos 19 habla de doce discípulos que Pablo tuvo que sumergir correctamente, luego de que ya habían realizado un acto de bautismo.

Hechos 19 nos habla del tercer viaje misionero de Pablo. El relato se desarrolla en la ciudad de Efeso, donde ya había establecido una congregación de creyentes. Por lo habitual, Pablo visitaba primeramente las sinagogas, con la intención de encontrar a judíos piadosos que escucharan el mensaje del Mesías, Jesús. Sin embargo, en esta oportunidad, y dado que ya había una congregación formada, es probable que Pablo pasara directamente donde los hermanos, y luego como acostumbraba, visitar la sinagoga.

**Cuando Pablo comprendió que había un problema en el bautismo de estos doce, les preguntó de inmediato “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?” Y ellos respondieron “en el bautismo de Juan”.**

1 Corintios 16:19 nos señala que en la casa de Aquila y Priscila existía una congregación donde, según parece, comenzó a formarse esta maravillosa iglesia.

El verso 1 del pasaje nos dice que Pablo “hallando”. Esto probablemente indique que Pablo estaba buscando a estos discípulos, o bien que la providencia divina actuó a favor de estos doce discípulos que necesitaban ser corregidos en un trascendental acto. Cualquiera podría señalar que estos discípulos, ya eran hermanos en la fe, no obstante, es difícil poder clasificarlos de esa manera. Uno de los argumentos claves para poder señalar lo anterior, es que frente a la pregunta de haber recibido el Espíritu Santo (v.2), la respuesta de ellos fue “no”.

La Palabra de Dios reconoce como “hijos de Dios” a aquellos que efectivamente han recibido el Espíritu de Dios (Romanos 8:9; Tito 3:5; 1 Juan 3:24; 4:13).

Cuando los discípulos terminan diciendo “ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” el Apóstol debe haberse dado cuenta de cuan grande era el problema y de que algo no estaba completo en el bautismo que habían recibido.

Existe una estrecha relación entre el bautismo bíblico y el Espíritu de Dios, por eso no es de extrañar que ambas cosas se relacionaran en la mente de Pablo (Mateo 28:19, Hechos 2:38, Juan 3:5).

Algo que debe notarse en la respuesta de estos doce discípulos es que, a pesar de que la frase utilizada: “si hay Espíritu”, no debe entenderse como si los discípulos no supieran que Dios prometió el Espíritu Santo, esto porque, al ser discípulos de Juan, ellos habían sido enseñados respecto a que el Mesías bautizaría con el Espíritu Santo (Mateo 3:11).

**¿Por qué ya no es válido el bautismo de Juan? ¿Por qué debían ser sumergidos nuevamente? ¿Qué diferencia existe entre el bautismo de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús?**

Lo que ellos ignoraban, es precisamente que el Espíritu Santo ya había venido (Hechos 2:1-4).

Cuando Pablo comprendió que había un problema en el bautismo de estos doce, les preguntó de inmediato “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?” Y ellos respondieron “en el bautismo de Juan”. (v.3). Probablemente estos discípulos fueron enseñados por Apolos, quien en el contexto se nos comenta que “Solamente conocía el bautismo de Juan” (Hechos 18:25),

además que Lucas en 19:1, nos introduce al relato con una singular mención a Apolos.

Así que, una la explicación más posible para este “re-bautismo”, es que estos creyentes eran creyentes que fueron convertidos al oír el mensaje de Juan, pero cuando el mensaje de Jesucristo ya había sido establecido. Eran creyentes pos-Pentecostés, pero con instrucciones PRE-Pentecostés. Como cuando una persona consulta un plano de una construcción de un edificio para ver las conexiones de electricidad, pero sin considerar que ese plano fue modificado en una reconstrucción del edificio. El plano fue efectivo en su momento, pero ya no refleja la verdad actual. Estos discípulos estaban considerando instrucciones que ya estaban fuera de uso.

¿Qué hizo Pablo respecto a esto? Lo primero que vemos hacer a Pablo frente a esta situación, es completar la información de la cual carecían aquellos discípulos. El verso 4 dice: “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”. Con esto el escritor Lucas,

resume lo que considero, debe haber sido TODA UNA CATEDRA del evangelio. Dudo que Pablo dijera sólo esa pequeña frase a aquellos discípulos de Juan. Mi opinión es que Pablo, como acostumbraba, aprovechó para mostrar el completo plan de Dios, los acontecimientos de la muerte y resurrección de Cristo, el establecimiento del reino de Dios (su Iglesia), y los nuevos estatutos y decretos de Dios para la nueva edad que comenzaba, la era de la Iglesia de Cristo. Además, esta predicación de Pablo, debe sin duda alguna, haber reemplazado el bautismo de Juan, por el bautismo en el Nombre de Jesús, una vez contrastados.

Pablo no tan sólo expuso el mensaje completo del evangelio, sino que corrigió lo que debía corregirse. Es hermoso notar la reacción de los discípulos, quienes pudieron enojarse como muchos lo hacen hoy en día señalando que *“no es importante, dado que el bautismo es un acto simbólico”,* o que *“qué más da, si un bautismo es tan bueno como otro”.* El enojo pudo manifestarse en cuanto a que Pablo les señalaba que su bautismo no era agradable ante Dios en esta dispensación. Pero sin que sucediera así, ellos *“cuando oyeron esto, fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesús”* (v. 5).

**El bautismo que ellos tenían, se transformó en un acto obsoleto y sin ningún valor ya, en la nueva dispensación de la gracia.**

Vienen algunas preguntas a nuestra mente cuando leemos esto. Preguntas que ya expuse anteriormente, pero que debemos ver con más detalle.

¿Por qué ya no es válido el bautismo de Juan? ¿Por qué debían ser sumergidos nuevamente? ¿Qué diferencia existe entre el bautismo de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús?

**El bautismo de Juan v/s el Bautismo en el Nombre de Jesús:**

Este cuadro refleja en simples palabras las diferencias entre ambos bautismos, las cuales están implícitas en el texto de Hechos 19:1-7.

<p><b>BAUTISMO ADMINISTRADO POR JUAN</b>                  Una inmersión en agua                  Bautismo de preparación                  Bautismo de arrepentimiento</p>		<p><b>BAUTISMO AUTORIZADO POR JESÚS</b>                  Una inmersión en agua                  Bautismo de cumplimiento                  Bautismo de fe</p>
---	--	--

Precedido de un llamado al arrepentimiento Anticipaba a Cristo (y la cruz) Se confesaban los pecados No asociado a ningún nombre Para perdón de pecados	Los separa el Sacrificio de Cristo en la Cruz	Precedido de la predicación del evangelio Recuerda a Cristo (y la cruz) Se confiesa la fe en Jesús En el nombre de Jesús (Padre, Hijo y Espíritu Santo.) Para perdón de pecados
---	---	---

Pablo se refirió al Bautismo de Juan como un bautismo de arrepentimiento. Sin embargo, el bautismo actual (tiempos de gracia) es un bautismo de fe. Una fe en el sacrificio de Jesucristo, su muerte y resurrección, y la obra salvífica para el cristiano (Romanos 6:1-4). Se debe destacar que cuando las personas venían al bautismo de Juan, ellos “confesaban sus pecados” (Marcos 1:5), pero cuando vienen al bautismo en el Nombre de Jesús, ellos confiesan su fe en el Mesías y ya deben haberse arrepentido (Hechos 8:37 Hechos 2:38).

El verso 4 de Hechos 19, hace una declaración que marca tal vez el punto más importante de la diferencia entre ambos bautismos: “que creyesen en aquel (Jesús) que vendría después de él (Juan)”. La enseñanza en la que se basa el bautismo de Juan (dado que todo bautismo debe ser precedido por una enseñanza), era en relación a con un Mesías que “vendría”. La enseñanza que precede al bautismo en el Nombre de Jesús, está basada en un Mesías que vino y murió por cada uno de nosotros, como lo señala Gálatas 2:20.

**Un nombre que tiene todo el poder en la actualidad, de ser el conductor de salvación para el creyente.**

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Galatas 2:20)”

Los discípulos de Juan, ignoraban que el sacrificio y la obra de Cristo ya habían sido realizados, constituyéndose en ignorantes de tan importante obra. El bautismo que ellos tenían, se transformó en un acto obsoleto y sin ningún valor ya, en la nueva dispensación de la gracia.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por

nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; (1Corintios 15:1-4)

Por lo tanto, tampoco es el bautismo que llevaría a la salvación en este tiempo de la Iglesia, el cual debe ser representativo de la “muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo”.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (Romanos 6:3-5)

Esto es un asunto importante, dado que ellos ignoraban una serie de instrucciones fundamentales del bautismo en el Nombre de Jesús, como la semejanza de éste con la muerte, sepultura y resurrección, también con el sacrificio de Jesús, y más aún, que sus pecados podían ser lavados por medio de la Sangre de Jesús en el bautismo de su Nombre:

Hechos 22:16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

El verso 5, nos señala que estos discípulos invocaron un Nombre que es sobre todo Nombre; el bautismo de Juan carecía de tal relación. Un nombre que tiene todo el poder en la actualidad, de ser el conductor de salvación para el creyente.

**Podemos concluir que las UNICAS VECES en que se puede “volver a bautizar” a alguien, es cuando no lo ha hecho conforme a lo establecido para este NUEVO PACTO.**

Hechos 19:5 Cuando oyeron esto, **fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.**

Hechos 4:12 Y en ningún otro hay salvación; **porque no hay otro nombre bajo el cielo,** dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Lucas 24:47 y que se predicase **en su nombre** el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Juan 1:12 Más a todos los que le recibieron, **a los que creen en su nombre,** les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Juan 20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, **tengáis vida en su nombre.**



Hechos 10:43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, **recibirán perdón de pecados por su nombre.**

1Juan 3:23 Y este es su mandamiento: **Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo,**

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, **y su nombre estará en sus frentes.**  
(Apocalipsis 22:3-4)

De hecho, cuando llega el momento de comparar los bautismos y de buscar similitudes, sólo tenemos dos claras coincidencias en ellos:

### **Ambos eran por sumergimiento:**

Juan 3:23; Mateo 3:16 y Hechos 2:38

### **Ambos eran para perdón de pecados**

Marcos 1:4; Lucas 3:3 y Hechos 2:38

**Cuán importante es ser bautizados en el bautismo de Jesús, dado que la maravillosa promesa de recibir su Espíritu Santo, es bajo el bautismo en su Nombre, y no en otro.**

Es bien importante hacer notar, que el caso de los discípulos de Juan, es la única parte de las Escrituras donde se habla de un re-bautismo. Por lo tanto, podemos concluir que las UNICAS VECES en que se puede “volver a bautizar” a alguien, es cuando no lo ha hecho conforme a lo establecido para este NUEVO PACTO. Si el creyente lo ha hecho conforme a las Escrituras, no debe volver a bautizarse. Este comentario lo he puesto, dado que en algunas “promociones” para conocer Tierra Santa, que he escuchado en programas radiales “cristianos”, he notado como entre la publicidad ofrecida para viajes incluyen una renovación de los votos del bautismo, en la cual ofrecen re-bautizarse en el Jordán. Esto amado lector, es una práctica que debe rechazarse por no tener un asidero bíblico.

Por último, la recepción del Espíritu Santo, marca una diferencia entre los dos bautismos.

Mateo 3:11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; ***él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.***

Hechos 19:6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, ***vino sobre ellos el Espíritu Santo***; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

El contraste entre estos dos versos, nos muestra cuán importante es ser bautizados en el bautismo de Jesús, dado que la maravillosa promesa de recibir su Espíritu Santo, es bajo el bautismo en su Nombre, y no en otro.

Hechos 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; ***y recibiréis el don del Espíritu Santo.***

## CAPITULO 3

# EL QUE CREYERE O EL QUE CREYERE Y FUERE BAPTIZADO

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. (Marcos 16:15-16)

**El creer se deja ver como requisito de la salvación en las sagradas Escrituras en decenas de citas bíblicas**

Es indiscutible una cosa, en la cual la mayoría de los creyentes están de acuerdo: la salvación es por medio de Cristo. No tan sólo es lógico, sino que también eso señalan las Sagradas Escrituras.

Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, **para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús** con gloria eterna. (2Timoteo 2:10)

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. **Y en ningún otro hay salvación**; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:11-12)

Marcos dejó registradas, pese a lo que muchos supongan, condiciones o requisitos para la salvación del hombre. Estás están implícitas, algunas casi de forma obvia. Por ejemplo, en Marcos 16:16 dice que una de las condiciones es *creer*, “el que creyere... será salvo”; pero obviamente, nadie puede creer si no ha escuchado lo que se ha de creer. Hay una especie de secuencia lógica, que Pablo detalla para que sea creída la palabra de salvación:

“porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Más no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:13-17)”

Por lo tanto, oír la Palabra, precede a creer en ella. Una de las condiciones obvias es oír esta Palabra, lo que inyectará la fe necesaria

para creerla. Esto no trae dificultad para nadie, sobre todo para aquellos que hablan de la “sola fe” y aceptan este requisito sin ninguna dificultad; pero la gran mayoría sí rechaza el “requisito del bautismo”.

Según las reglas de la gramática, igual que para la gramática del griego original, la creencia en el evangelio al igual que el bautismo, son esenciales para la salvación como ha sido declarado por el Señor en Marcos 16:16. La oración usa una construcción compuesta y es declarativa, con “el que creyere y fuere bautizado”. “El” es el sujeto sencillo, modificado por la cláusula restrictiva “que creyere y fuere bautizado”. El predicado sencillo es “será salvo”.

**Esta fe incluía la creencia, la confianza en Dios para cumplir con sus promesas, y un compromiso amoroso hacia Él.**

La cláusula principal es “el... será salvo”. Es fácil determinar cuál “el” será salvo. Note que Jesús no dijo: “El que creyere será salvo”, ni “El que se bautizare será salvo”, sino: “El que creyere y se bautizare será salvo”.

La conjunción “y” une ambos conceptos, el “creyere” y el “bautizare”.

El creer se deja ver como requisito de la salvación en las sagradas Escrituras en decenas de citas bíblicas:

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él (1 Juan 5.1).

Y sacándolos, le dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa: y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios (Hechos 16:30-34).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

La Biblia habla de diferentes tipos de fe. Mucha fe; fe pequeña como el grano de mostaza, fe para salvación, fe muerta, fe ferviente. Por lo tanto, una pregunta que se debe realizar es ¿Qué tipo de fe es la fe que salva?

Consideremos un texto maravilloso que nos habla de la fe.

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos; pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovechará? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras... ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó á Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe (Santiago 2.14-18, 20-24).

Muchas congregaciones se ufanan de ser “salvos por la sola fe”; mientras que no existe una sola Escritura que afirme que la salvación es por la sola fe. Más bien nos habla de la fe que obra.

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (Gálatas 5:6).

Desde el verso 1 al 40 de Hebreos 11, el capítulo que se ha titulado como “la vitrina de la fe”, nos habla de gente que tuvo una fe que obraba, todos estos hombres demostraron la fe que tenían por medio de “**actos de obediencia**”. Por lo tanto, la fe que se requiere para la salvación no es una fe mental, ni conceptual, **es una fe que obra**.

Esta fe incluía la creencia, la confianza en Dios para cumplir con sus promesas, y un compromiso amoroso hacia Él. Pablo nos dice en Romanos 1:5 que el evangelio de Cristo fue dado a las naciones “para la obediencia a la fe”. También nos enseña respecto a esto en el último capítulo de la misma epístola.

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, (Romanos 16:25-26)

Si se escudriña con diligencia el libro de los Hechos, se notará que NO HAY EXCEPCION en ninguno de los bautismos registrados, por lo tanto hoy en día tampoco existe tal excepción.

## ¿Y que del bautismo?

Existe mucha confusión respecto al bautismo y su propósito en el plan de Dios. Ya hemos visto como es que la palabra griega baptizo significa sumergir. Pablo compara este acto con una sepultura en por lo menos dos oportunidades:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:3-4).

**Es importante señalar que Pedro NO enseñó que SOLO el bautismo salva. Anteriormente ya había escrito sobre la necesidad de la fe, del arrepentimiento y de la obediencia.**

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:12).

Una ilustración hermosa es recogida en el bautismo de Jesús realizado por Juan en el Jordán, donde Jesús bajó al agua, fue sumergido (sepultado) y luego subió del agua (resucitado):

Y luego, **cuando subía del agua**, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (Marcos 1:10-11).

Además de esto, se debe considerar que para el bautismo se necesita de “muchas aguas”, como lo relatan las siguientes porciones de las Escrituras:

Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados” (Juan 3:23)

Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y **descendieron ambos al agua**, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino (Hechos 8.36-39).

Estos simples versos nos enseñan que para el bautismo se requiere “muchas aguas”, “descender al agua”, y “subir del agua”. Esto por si sólo refuta todo “salpicar” o “rociar” o “verter” como modo de sustitución del bautismo bíblico. Si se escudriña con diligencia el libro de los

Hechos, se notará que NO HAY EXCEPCION en ninguno de los bautismos registrados, por lo tanto hoy en día tampoco existe tal excepción.

Un minucioso estudio sobre quién debe ser bautizado mostrará al creyente que el que debe bautizarse es uno que oye y cree el evangelio, se arrepienta de sus pecados, y confiesa su fe en Cristo. Estas condiciones para el bautismo necesariamente excluyen a bebés y a cualquier otra persona no responsable (como los discapacitados mentales). Una persona que no esté verdaderamente arrepentida no debe bautizarse, pues el bautismo solo tiene valor si antes ha ocurrido un verdadero deseo de morir al pecado, por medio del arrepentimiento (Hechos 2:38).

Pero, ¿Por qué debe bautizarse el creyente? Es sin duda, la palabra de Dios la que nos debe responder esta pregunta: leamos nuevamente los textos relacionados con el bautismo y veremos claramente los motivos:

### **Salvación**

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

### **Perdón de pecados**

Pedro el día de Pentecostés da otro motivo importante para el Bautismo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38)

**Los beneficios de su muerte, es decir, el derramamiento de su sangre, el perdón de pecados, la adopción y redención, entre otros, son aplicados en el bautismo.**

No tan solo eso, sino que Pedro (a quien estudiaremos más detalladamente en un siguiente capítulo) reafirmó que el motivo del bautismo es para la salvación:

Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. **El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva** (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,... (1 Pedro 3:20-21).

Es importante señalar que Pedro NO enseñó que SOLO el bautismo salva. Anteriormente ya había escrito sobre la necesidad de la fe, del arrepentimiento y de la obediencia. Por lo tanto, el bautismo salva de la misma manera que la fe que obra, la obediencia, la perseverancia y la confesión. Todos estos son requisitos para la salvación.

Además el bautismo tiene la capacidad de ponernos en Cristo, ponernos dentro del Autor y Consumador de la fe que salva. Estar en Cristo es equivalente a ser bendecido con TODA BENDICION ESPIRITUAL (Efesios 1:3), dentro de la cual se incluyen bendiciones como la adopción, la regeneración, la redención, etc. Todas estas en relación con obra salvífica de Jesús.

“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”(Gálatas 3:26-27)

No tan solo estamos en Cristo por medio del bautismo, sino que la SANGRE de Cristo que limpia o lava al pecador, es APLICADA en el bautismo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:3-4).

**El bautismo es una parte esencial del nuevo nacimiento, y sin esto, es imposible ser un hijo de Dios.**

Los beneficios de su muerte, es decir, el derramamiento de su sangre, el perdón de pecados, la adopción y redención, entre otros, son aplicados en el bautismo. Esto es muy importante porque es la sangre del cordero de Dios la que es derramada para la expiación del que se acerca al sacrificio. En el bautismo nos identificamos con ese sacrificio. El estar “en Cristo” y que su sangre sea aplicada al creyente por primera vez dependen de un “CUANDO”, ese cuando es en el bautismo.

2Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

1Juan 5:11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

Estos dos textos anteriores nos muestran que la vida nueva es encontrada en Jesús, pero para recibir esta vida nueva, Pablo nos



explica que tenemos que ser bautizados con el fin de andar en novedad de vida (Romanos 6:4).

Por último, el bautismo hace un traslado de reino. Es por medio del bautismo que somos puestos en el reino de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo, que el que no naciere del **agua** y del Espíritu no podía entrar en el Reino de Dios (Juan 3:5). Nicodemo sabía de la profecía de Ezequiel, al ser parte de los maestros principales de la Ley.

Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

(Ezequiel 36:23-27)

Este pasaje menciona los tres elementos fundamentales del bautismo y su alcance.

- a) El Nombre de Dios
- b) Las muchas aguas del Bautismo **cuando** los pecados son lavados.
- c) El Espíritu de Dios como promesa para los lavados.

Por lo tanto, el bautismo es una parte esencial del nuevo nacimiento, y sin esto, es imposible ser un hijo de Dios.

## CAPITULO 4

### EL BAUTISMO DE NIÑOS

Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. (Mateo 18:3-4)

La nueva dispensación, o más bien, el nuevo pacto, señala una serie de actos que deben preceder al bautismo. Ya hemos visto algunos como el oír la Palabra de fe, el creer, el arrepentirse y el obedecer, además del compromiso adquirido de una nueva vida en Cristo Jesús (Romanos 6:4). Estos actos de obediencia y fe, son imposibles de realizar por un niño (un infante).

**El conocimiento del bien y del mal, tampoco es causa de corrupción en el hombre, pues de ser así Dios y sus siervos celestiales también estarían bajo corrupción.**

En vista de que el bautismo es para el perdón de pecados (Hechos 2:38) entonces los niños no deben ser bautizados, ya que no tienen la completa capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo.

Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán. (Deuteronomio 1:39)

Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. (Isaías 7:15)

Dado que la culpa del pecado de un padre no es llevada por su hijo, queda descartada la posibilidad de esta herencia de pecado.

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ezequiel 18:20).

Jesús declaró que el Reino de los cielos les pertenece a los que son como niños (Mateo 19:14).

Las Escrituras que se usan para referirse al “pecado original” en niños, por lo general son mal interpretadas. El salmo 51:5 se traduce literalmente de la siguiente manera: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Aquí, David se está

refiriendo a que él heredó de sus padres una naturaleza caída y con tendencia al pecado, pero no que fuera culpable del pecado de sus padres, o que él llevara sobre sí los pecados de Adán y Eva. Esto es respaldado por las siguientes Escrituras

Ezequiel 18:20. El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace. (Santiago 4:17 RV1865)

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

**En la Biblia no se encuentra un precedente para el bautismo de infantes. Los bautismos de familias no enseñan tal cosa, pues los que creían y se bautizaban eran "hombres y mujeres" (Hechos 8.12)**

¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. (Rom 7:7-13)

Es un error pensar que *LA CULPA* de Adán y Eva recae sobre cada ser humano que nace. Es muy diferente hablar de *LAS CONSECUENCIAS*. Efectivamente son las consecuencias del pecado de Adán y Eva las que alcanzaron a *TODOS LOS HOMBRES al transmitirnos una naturaleza pecadora, sujeta a las pasiones de la carne*. Sin embargo, la culpa por la desobediencia de los primeros seres humanos, es propia de ellos. Los resultados que produjo el pecado de Adán y Eva fueron: la muerte, el dolor en los nacimientos, una tierra que fue maldecida, y el conocimiento del bien y del mal (Génesis 3.1-22); pero *no* es parte de tales resultados la culpa heredada.

De hecho, la Palabra de Dios indica que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo.

Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, según lo que hubiere hecho, sea bueno, o sea malo. (2Corintios 5:10 RV1865)

El conocimiento del bien y del mal, tampoco es causa de corrupción en el hombre, pues de ser así Dios y sus siervos celestiales también estarían bajo corrupción. En Génesis 3:22 se recoge que Dios dice: “El hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal”. Es la naturaleza caída del hombre, lo que lo lleva cautivo al pecado. Por la mala administración de su conocimiento, el hombre cae en falta delante de Dios. Dado que es incapaz de obedecer en todo a Dios, se hace culpable de todo delante de Él.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. (Santiago 2:10)

Dios NO da un espíritu corrupto a los niños cuando nacen. Siendo él, el Padre de los Espíritus (Hebreos 12:9) y quien provee de espíritu a cada ser humano (Eclesiastés 12:7) es imposible que este espíritu sea corrupto, pues Dios no es el origen del mal.

**La palabra “casa”, tal como se usa en la Biblia, no incluye necesariamente a los niños.**

Lo que hallé fue sólo esto: que Dios hizo recto al hombre, mas ellos se buscaron muchas perversiones (Eclesiastés 7:29 N-C).

***Y tal vez lo más importante:*** en la Biblia no se encuentra un precedente para el bautismo de infantes. Los bautismos de familias no enseñan tal cosa, pues los que creían y se bautizaban eran “hombres y mujeres” (Hechos 8.12), siendo la anterior una frase que no incluye a los infantes.

La palabra “casa”, tal como se usa en la Biblia, no incluye necesariamente a los niños. Note cómo José dejó alimentos para el pueblo y les dijo con las siguientes palabras que tal alimento era: “para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños” (Génesis 47:24).

En cada caso en el que la palabra “casa” se refiere a un grupo de personas, es el contexto el nos indica si los infantes están o no incluidos.

Lo mismo se puede decir en referencia a lo que se conoce como conversiones de familias:

1) La casa de Israel (Hechos 2:36) aprendió por boca de Pedro (Hechos 2:14-36), preguntando qué debía hacer (Hechos 2:37). Se le dijo que debía arrepentirse y ser bautizada para el perdón de los pecados (Hechos 2:38), entonces recibió la palabra y fue bautizada. Los infantes no tienen una conciencia plena del pecado, por lo cual no pudieron haber llegado a un arrepentimiento genuino, y por ende, no pudieron haber respondido según los requerimientos de este pasaje. Así que los niños, no pudieron haber sido incluidos en el bautismo de Hechos 2:41.

2) La casa de Cornelio era temerosa de Dios (Hechos 10:2), estuvo presente oyendo el mensaje (Hechos 10:33), recibió la Palabra (Hechos 11:1), habló en lenguas (Hechos 10:44-46), y se le mandó que se bautizara (Hechos 10:48). Los infantes presentes allí, no podían tener una fe plenamente consciente de todo el mensaje predicado por Pedro, por lo tanto no tenían la capacidad mental para decidirse por sí mismos de tomar la decisión de ser bautizados.

3) A las personas que estaban en la casa de Lidia se les refiere como “su familia”, y ella misma habla de: “mi casa” (Hechos 16:15), lo cual sugiere que no tenía esposo, pues de otro modo hubiera dicho “nuestra casa”. No hay prueba de que ella fuera casada o de que tuviera niños.

**El bautismo de infantes no cumple con los requisitos del bautismo del nuevo pacto, pues los infantes no tienen capacidad plena de arrepentirse y creer.**

4) Pablo les habló la palabra del Señor a todos los que estaban en la casa del carcelero de Filipos (Hechos 16:32). Después de que ellos creyeron fueron bautizados, y se regocijaron de haber creído a Dios (Hechos 16:34). Los infantes no tienen una capacidad mental plena para creer.

5) Crispo y *toda* su casa creyó en el Señor (Hechos 18:8). Los infantes no tienen la capacidad plena de creer en el Señor, de modo que ellos no están incluidos dentro de los que fueron bautizados de la casa de Crispo (1 Corintios 1:14).

6) Pablo bautizó a la casa de Estéfanos (1 Corintios 1:16). Esta casa también ministraba a los cristianos (1 Corintios 16:15), una actividad que sería imposible de llevar a cabo por parte de infantes.

El argumento que intenta justificar el bautismo de infantes, y que se basa en los bautismos de familias, deja mucho a la imaginación. El bautismo de infantes no cumple con los requisitos del bautismo del nuevo pacto, pues los infantes no tienen capacidad plena de arrepentirse y creer (Hechos 2:38; 22:16), y por lo tanto, no son capaces de cumplir con los requisitos previos a este bautismo.

## CAPITULO 5

### EL BAUTISMO DE JUAN

Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados (Marcos 1:4).

Uno de los temas más candentes relacionados con el bautismo, es todo lo que genera el bautismo de Juan. Se dice mucho de este profeta, pero se entiende poco de su propósito y predicación. Es de destacar que Juan NO solo bautizaba, sino que era un asiduo predicador que tenía un mensaje. Entender el mensaje de Juan, equivale a entender el bautismo de Juan. Todo bautismo en las Sagradas Escrituras es precedido por un mensaje, o una enseñanza. Veamos pues, cual es el mensaje de este profeta.

**Este es un profeta de quién otros habían profetizado, y poseía un contundente mensaje hacia el cual las personas reaccionaron o bien, o mal, pero nunca quedaron indiferentes.**

El bautismo de Juan era un bautismo de preparación, no un acto simbólico o carente de significado y obediencia ciega. Los rituales vacíos carecen de significado, de entendimiento y de compromiso, mientras que el mensaje de Juan demandaba todas estas cosas.

Veamos las características de este Varón de Dios (Mateo 11:11) hijo del sacerdote Zacarías y de su esposa Elizabeth, quienes de manera milagrosa tuvieron a su hijo siendo de edades avanzadas:

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elizabeth. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elizabeth era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada (Lucas 1:5-7).

Lucas 1:57. Cuando a Elizabeth se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

Juan, seis meses mayor que Jesús, su primo en cuanto a la sangre (Lucas 1:36), comenzó a predicar en el desierto de Judea muy cerca del río Jordán, porque necesitaba muchas aguas para realizar su bautismo.

Este es un profeta de quién otros habían profetizado, y poseía un contundente mensaje hacia el cual las personas reaccionaron o bien, o mal, pero nunca quedaron indiferentes.

Isaías, un gran profeta del antiguo pacto, fue quien habló más claramente de Juan y de su propósito fundamental. De hecho, Isaías 40:3 es citado por tres de los cuatro evangelios (Mateo 3:3; Lucas 3:4 y Juan 1:23). Isaías dijo de él que sería una voz que clama en el desierto y que prepararía el camino al Señor.

Algunos textos nos señalan más detalles de este profeta:

**Juan NO FUE la misma persona que el profeta Elías del que habla el Antiguo Testamento. Esto es imposible porque no existe la reencarnación en las Sagradas Escrituras, no hay ningún texto que pruebe tal.**

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Malaquías 3:1)

Porque éste es de quien está escrito: *He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.* (Mateo 11:10)

Lucas 1:76. *Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;*

No tan solo estos textos, sino que se nos informa por medio de Malaquías, un propósito muchas veces pasado por alto el cual es ratificado por los evangelistas:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (Malaquías 4:5-6)

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. (Lucas 1:17)

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. (Mateo 11:12-14)



Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. (Mateo 17:10-12)

Incluso, el ángel Gabriel, en conversación con Zacarías el padre de Juan, dijo: “Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:16-17).

Juan NO FUE la misma persona que el profeta Elías del que habla el Antiguo Testamento. Esto es imposible porque no existe la reencarnación en las Sagradas Escrituras, no hay ningún texto que apruebe tal.

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. (Juan 1:19-23)

Las referencias a Elías en la persona de Juan, deben entenderse más bien, como que él vino con el espíritu y el poder de Elías (Lucas 1:17)

**Hay dos hechos que nos habla del arrepentimiento y cambio de vida al que Juan les instaba. Primero confesaban sus pecados, segundo preguntaban que podían hacer respecto a ellos y a sus vidas, después recibían el bautismo de Juan.**

El mensaje de Juan, está descrito en Mateo 3:1-2: “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Este mensaje incluía un: “bautismo de arrepentimiento, para perdón de pecados”, según nos relata Lucas 3:3.

En un examen cuidadoso del mensaje de Juan, encontramos una ocasión en que éste reprendió a algunos de sus seguidores, porque venían sin un corazón arrepentido, llamándolos “generación de

víboras”, y les exigió un cambio en la vida que llevaban hasta ese día (Lucas 3:7-8).

Pablo en Hechos 19:4, complementa el mensaje de Juan. Nos señala que Juan apelaba a un cambio en las vidas de sus oyentes para prepararse para la venida del Mesías.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, *diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo* (Hechos 19:4).

Juan, además de tener este mensaje, cumplió el propósito de dar a conocer a Jesús como Mesías. Su testimonio fue trascendental en el cumplimiento de las profecías respecto al Cristo.

Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:31-34)

**Cuando alguien se bautizaba con el bautismo de Juan, aceptaba con ese hecho todo lo que este bautismo significaba, todo lo que el mensaje que precedía a dicho bautismo.**

Por último, su mensaje incluyó también profecía, una de las cuales quedó registrada en la Palabra de Dios; una profecía sobre un nuevo bautismo en Espíritu y Fuego.

Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Lucas 3:16-17).

También debemos mirar a los bautizados por Juan, pues ellos tienen patrones comunes que se deben revisar para cerrar el círculo virtuoso del examen a este profeta. Ellos venían confesando sus pecados (Marcos 1:5), por lo tanto tenían plena conciencia de su estado pecaminoso. Según lo que hemos estudiado, ellos creían al mensaje de Juan en el sentido de que el reino estaba cerca y que había de venir uno (el Cristo) después de Juan.

Hay dos hechos que nos habla del arrepentimiento y cambio de vida al que Juan les instaba. Primero confesaban sus pecados, segundo preguntaban que podían hacer respecto a ellos y a sus vidas, después recibían el bautismo de Juan.

Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. (Mateo 3:6)

Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario. (Lucas 3:10-14)

Cuando alguien se bautizaba con el bautismo de Juan, aceptaba con ese hecho todo lo que este bautismo significaba, todo lo que el mensaje que precedía a dicho bautismo. Por lo tanto, estas personas bautizadas por Juan, estaban sin duda alguna, aceptando el mensaje de Juan. Esto es de suma importancia para entender que el acto del bautismo que predicaba Juan no carecía de propósito, ni tampoco era un ritual vacío... ¡¡¡NO!!! Este requería de una respuesta llena de significado para la vida, no un mero acto físico.

Lucas 3:3. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

Hechos 13:24. Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

Uniendo estos dos textos, entendemos que el bautismo de Juan fue de arrepentimiento, para perdón de pecados, el cual estaba vigente hasta que se cumpliera la profecía del que habría de venir a redimir a Israel (y a toda la humanidad).

**Los que no aceptaron este bautismo, continuaron con sus vidas no arrepentidas. Incluso a los que vinieron sin este arrepentimiento, el mismo Juan, repudió con serias palabras.**

El bautismo de Juan fue importante mientras tuvo vigencia. El mismo Señor fue bautizado por él. No tan sólo fue bautizado, sino que censuró a aquellos que no lo hicieron teniendo la oportunidad, diciendo que al rechazar el bautismo de Juan, rechazaban “los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan” (Lucas 7:30).

Sin embargo, los que se bautizaban por Juan, “justificaban a Dios” (Lucas 7:29).

Esta verdad aplica tanto al bautismo de Juan como al bautismo en el Nombre de Jesús, dado que cuando uno obedece y se bautiza entendiendo lo que hace, esto es visto por parte de Dios como un acto de obediencia a Él. Al menospreciar el bautismo, uno no rechaza a un hombre, sino que rechaza directamente a Dios y a lo establecido en su Palabra. No atinar a responder a Dios en sus demandas, sean cuales sean, es una afrenta directa al Creador y un lamentable error que se pagará demasiado caro.

Lo que carece de valor, lo que es un mero simbolismo, no tiene la capacidad de cambiar vidas; pero el bautismo de Juan cambió vidas. El llevó, con su mensaje, un cambio a los corazones de aquellos que lo aceptaron y se arrepintieron. Fue ese arrepentimiento lo que los llevaba a bautizarse. Sólo un verdadero arrepentimiento produce cambios en las vidas de los hombres.

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. (Mateo 12:41)

Los que no aceptaron este bautismo, continuaron con sus vidas no arrepentidas. Incluso a los que vinieron sin este arrepentimiento, el mismo Juan, repudió con serias palabras:

**El propósito fundamental, era preparar a sus seguidores para que luego siguieran a Jesús, el Mesías. De esta manera terminaría su función y ministerio en el plan de Dios.**

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. (Mateo 3:7-9)

Juan, con su bautismo, definitivamente no buscaba sólo un acto de obediencia, sino que él procuraba un cambio de vida real, con el fin de que las vidas cambiaran y los pecados fueran perdonados. El hecho de que fuera un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados es determinante. Las personas que eran bautizadas, debían arrepentirse para que sus pecados fueran perdonados en el bautismo. No bastaba creer al mensaje de Juan y no

bastaba arrepentirse, pues debían obedecer bautizándose y de esa manera justificar el mensaje de Dios por medio de los labios del profeta.

El propósito fundamental, era preparar a sus seguidores para que luego siguieran a Jesús, el Mesías. De esta manera terminaría su función y ministerio en el plan de Dios.

El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. (Juan 1:35-37).

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Juan 3:27-30)

## CAPITULO 6

### JESUS ES BAUTIZADO POR JUAN

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. (Marcos 1:9-11)

Jesús mismo fue bautizado por Juan. Sin embargo, el propósito de este acto no debe confundirse ni con el perdón de pecados, ni con el bautismo dado en la gran comisión luego de la resurrección de Jesús el Maestro.

Jesús no se bautizó para borrar pecados, ni tampoco SÓLO para dejarnos ejemplo en todo, (1 Pedro 2:21). Nosotros no nos podemos bautizar por el mismo motivo que se bautizó el Señor.

**El propósito de que Jesús se bautizara, dicta del propósito por el cual se bautizaron los demás en el bautismo de Juan.**

*En definitiva el bautismo de Jesús, administrado por Juan, es único en su especie. Incomparable con cualquier otro.*

Eso sí, Jesús no careció de entendimiento en lo que estaba haciendo. Por lo tanto, quien se bautiza debe entender muy bien lo que está haciendo. El pastor de la congregación donde participo, siempre realiza un adoctrinamiento, incluso a personas que nos han acompañado por años antes de bautizarles en aguas. Esto es esencial para poder explicar lo que significa tal hecho y compromiso con Dios.

**No debemos olvidar que el Bautismo de Juan era de Dios, o del cielo. Jesús lo hace notar cuando preguntó: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? (Lucas 20:4).**

Jesús se bautizó para cumplir toda justicia, de esa manera su “expediente” sería perfecto, porque debía cumplir TODO lo que se debía hacer en su primera venida. Un creyente se bautiza para “borrar su expediente” de pecados cuando entra en una nueva relación con Dios.

El bautismo de Jesús, debe entenderse dentro de los parámetros que estudiamos respecto al

mensaje de Juan. El mensaje de Juan se puede resumir en 4 puntos.

- a) El reino estaba cerca
- b) Juan preparó al pueblo para aceptar al Mesías
- c) Motivó al pueblo al arrepentimiento.
- d) Juan Bautizó a los que se arrepentían, para guiarlos a creer en el que había de venir.

El propósito de que Jesús se bautizara, dicta del propósito por el cual se bautizaron los demás en el bautismo de Juan. Jesús tuvo como propósito “cumplir toda justicia”, los demás, que sus pecados fueran perdonados.

Si no fuera así, deberíamos concluir que Jesús tenía pecado, y esto atenta contra toda la doctrina bíblica que hace referencia a la pureza de Jesús. Si Jesús era sin pecado (Hebreo 4:15), Al igual que Jesús, nosotros nos bautizamos para cumplir las demandas de la justicia divina; pero a diferencia de Jesús, nosotros nos bautizamos para el perdón de nuestros pecados (Hechos 2:38).

El bautismo en el Nombre de Jesús, no es un acto humano, sino un acto de misericordia dada por Dios a los hombres:

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5).

Por lo tanto, al cumplir este requerimiento de Dios, el hombre cumple una ordenanza del mismo cielo. Este es uno de los motivos por los cuales Jesús se bautizó: Era un requerimiento justo de parte de Dios, y con este acto se honraba a Dios (Lucas 7:29-30).

Además, no debemos olvidar que el Bautismo de Juan era de Dios, o del cielo. Jesús lo hace notar cuando preguntó: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? (Lucas 20:4).

Siendo que el mensaje y bautismo de Juan eran del cielo, y que además Juan señalaba que Jesús es el Mesías; al bautizarse por Juan, Jesús aprobó tal mensaje, como si dijera con este acto: “Juan predica la verdad, su mensaje es correcto, yo soy el Mesías, crean a su mensaje”. No haberse bautizado por Juan,

**Aun cuando *no* todo lo que conlleva el bautismo de Juan se refería a Jesús, el principio de obediencia sí se refería a éste.**

significaría que el mensaje que Juan enseñaba no era compartido por Jesús. De esta manera, también Jesús cumplió con toda justicia.

Otro propósito del bautismo de Jesús era el de darse a conocer a Juan, a fin de que Juan supiera que Jesús era el Mesías:

Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Juan 1:31-34).

Este acto de bautismo, dio la señal a Juan de quien era el Mesías y de esta manera pudo predicar directamente a Jesús como el Cristo.

Cuando fue bautizado, Jesús reveló su condición de Mesías y dio testimonio de que Juan era un verdadero profeta de Dios. Jesús obedeció este acto de justicia, cuando avanzó hacia el cumplimiento de *todos* los requerimientos justos de Dios. Jesús fue el único que vivió de manera tal, como para poder cumplir *toda* justicia, mientras que el hombre, como pecador que es, desprovisto de justicia, debe acercarse al bautismo con el fin de llegar a ser justo. El bautismo de Jesús es un ejemplo de obediencia.

Aun cuando *no* todo lo que conlleva el bautismo de Juan se refería a Jesús, el principio de obediencia sí se refería a éste. Por lo tanto, Jesús fue bautizado para cumplir las cosas que le atañían a él, y de esta forma continuó con su esfuerzo por observar todos los requerimientos justos de Dios.



## CAPITULO 7

### PABLO Y EL BAUTISMO

Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la Palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18:5-8).

**Los simbolismos que usa Pablo al describir el bautismo, casi siempre están relacionados a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.**

Introducimos, a la vida de Pablo, agotaría probablemente muchas hojas de muchos libros. Sin embargo, debemos resumir señalando a este Apóstol como un perseguidor de la Iglesia de Cristo que fue alcanzado por el mismo Jesucristo y hecho uno de los más grandes maestros de toda la Biblia. De esta manera, quien en otro tiempo fuera un perseguidor, terminó siendo un predicador entre aquellos a quienes con vehemencia había perseguido. El mismo, después de unos días de ceguera fue bautizado para lavar sus pecados (Hechos 22:16). Tal evento en su vida, no pudo pasar desapercibido en su enseñanza, sino que él manifestó cada vez que pudo, la necesidad del bautismo en el Nombre de Jesús.

Esto se evidencia en la forma en que reaccionaban aquellos que fueron alcanzados por su mensaje:

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. (Hechos 16:14-15)

Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18:8).

Sus cartas revelan el gran entendimiento que tenía respecto a este tema trascendental, e incluso podemos leer respecto a algunos que fueron bautizados directamente por el apóstol (1 Corintios 1:16).

Los simbolismos que usa Pablo al describir el bautismo, casi siempre están relacionados a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Este solo hecho debe bastar para entender que su predicación y entendimiento del bautismo, no constituía de una mera ceremonia sin significado, o un rito vacío por el cual uno pudiera o no optar.

Uno de los pasajes más contundentes respecto a lo que entendía Pablo sobre el bautismo, se recoge en Romanos 6:1-18. Este texto es precedido por una de las enseñanzas más gloriosas de la justificación por gracia, que Dios había efectuado por medio de Jesús (Romanos 5). Estos beneficios que son el resultado de participar de la muerte sepultura y resurrección de Jesucristo, son reunidos y adquiridos por el cristiano por medio del bautismo:

Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6:4-6)

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. (Romanos 6:17-18)

**La ofrenda por el pecado tenía que ser llevada por aquellos que necesitaban el perdón. Era presentada por el sacerdote, pero si no era llevada por aquella persona que quería ser perdonada, ella nunca sería perdonada.**

Cuando una persona “entra en la muerte de otra”, quiere decir que muere también. El cristiano que se identifica con la muerte de Jesucristo, por medio del bautismo renuncia (muere) a toda su vida pasada; de esa manera resucita a una nueva vida como una nueva criatura. Por lo tanto, los beneficios de la muerte y de la resurrección de Jesús son aplicados efectivamente cuando el cristiano entra a las aguas bautismales siendo sepultado juntamente con Cristo (se sumerge en el agua del bautismo) y resucita juntamente también con Cristo (sube del agua bautismal). ¡¡¡Que gran privilegio!!! Ser parte de la gloriosa obra de Cristo por medio de este conductor de la gracia de Dios: el bautismo.

De esta manera morimos al pecado y nuestro viejo hombre es crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea

destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Y esta es la única forma en que la persona puede ser libertada del pecado.

Pero esto no ocurre simplemente por el acto físico del bautismo, esto es generado por un creer de corazón que ha motivado al creyente a obedecer a Dios en este medio de gracia.

Pablo continuó diciendo que uno es libertado del pecado, y llega a ser un esclavo de la justicia (Romanos 6:18). Cuando llega a obedecer de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fue entregado (Romanos 6:17). De esta manera todo el ser, la persona entera es involucrada, generando una respuesta espiritual a la Palabra de Dios.

El verso 6 tiene un lenguaje sacerdotal y sacrificial. La ofrenda por el pecado en el antiguo pacto era un animal. Cristo fue sacrificado por todo el mundo, pero sólo aquellos que presentan la ofrenda delante de Dios son los que pueden ser justificados por esta ofrenda.

**Por lo tanto, el bautismo representa ese presentarse delante de Dios con la ofrenda perfecta que es Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.**

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:6).

Esto llega a ser una gloriosa experiencia, porque representa fielmente lo que la Ley de Dios declaraba.

La ofrenda por el pecado tenía que ser llevada por aquellos que necesitaban el perdón. Era presentada por el sacerdote, pero si no era llevada por aquella persona que quería ser perdonada, ella nunca sería perdonada.

Cada creyente tiene en sus manos el beneficiarse de la ofrenda de este Cordero Perfecto (que es Jesús), que fue ofrecido delante de Dios. Para esto debe permitir que el Espíritu de Cristo more en él, presentando su cuerpo en sacrificio vivo para Dios y no al pecado. Si no hace esto, nunca alcanzará el perdón anhelado.

De esto dan cuenta los siguientes versos que Pablo enseñó:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Romanos 12:1).

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

Por lo tanto, el bautismo representa ese presentarse delante de Dios con la ofrenda perfecta que es Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. De esa manera nos identificamos con la muerte de Cristo, al morir al pecado.

Un simple acto físico no puede lograr tal. Tampoco se logra si se realiza el bautismo sin un entendimiento claro de lo que el bautismo significa, dado que la enseñanza de Pablo supone el conocimiento de una persona, la cual entiende su pecado, lo detesta y desea remediar su vida. Para eso debe morir a la vieja vida y renacer a una nueva. Por lo tanto, el entendimiento del bautismo es esencial para realizarlo. He aquí el porqué un niño no debe ser bautizado.

Cuando uno es bautizado, se opera un nuevo nacimiento. Esta es la única forma de tener una nueva dimensión o forma de ver y entender la vida, la dimensión de Dios, o como Jesús le llama el reino de Dios.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, **que el que no naciere de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo (Juan 3:1-7).

**Cuando la persona es bautizada, ocurre una resurrección espiritual. La vieja vida sujeta al pecado y por lo mismo muerta espiritualmente, es enterrada, y resucitada a una nueva vida**

Otro pasaje en el cual Pablo enseñó respecto al Bautismo, lo encontramos en Colosenses.

Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder

de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:9-15).

Esta figura usada en Romanos 6, es nuevamente utilizada por el apóstol, pero en un contexto diferente. Pablo se propuso en Romanos hablar del porque el cristiano NO debía continuar pecando. En Colosenses, Pablo está mostrándoles a los hermanos, los grandes beneficios que existen al estar en Cristo, como lo hemos comentado antes. Entre todos los beneficios que Pablo narra en el primer capítulo de Efesios, añade otros particulares en Colosenses 2. Estos beneficios son entregados al cristiano cuando somos sepultados por el bautismo, en el cual también fuimos resucitados con Él.

**El que hace que los creyentes sean herederos, proveerá para ellos. Por tanto, nuestro afán debe ser el de cumplir los deberes que nos corresponden. Entre ellos el ser Bautizado.**

Cuando la persona es bautizada, ocurre una resurrección espiritual. La vieja vida sujeta al pecado y por lo mismo muerta espiritualmente, es enterrada, y resucitada a una nueva vida por medio del bautismo en el Nombre de Jesús. No es un poder místico y mágico lo que opera este cambio en el bautismo. Es más bien, el entendimiento que se recibe antes del bautismo y el compromiso de vivir no yo, sino Cristo en mí.

Es digno de notar que dos cambios ocurren en el creyente que se bautiza:

- a) Por la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, el creyente muere a la antigua vida y resucita espiritualmente a una nueva vida.
- b) Una persona es “circuncidada” espiritualmente, entrando en el nuevo pacto, cumpliendo la figura que tenía Israel respecto a la señal del pacto de la Ley.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia (Romanos 4:11).

En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:11-12).

Un tercer texto escrito por el apóstol, es Gálatas 3:26-27 que cita de la siguiente manera:

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas 3:26-27).

Los cristianos reales disfrutan grandes privilegios al sujetarse al evangelio, y ya no son más contados como siervos, sino como hijos; ahora no son mantenidos a cierta distancia y sujetos a ciertas restricciones como los judíos, ya que llegan a ser ministros del nuevo pacto. Habiendo aceptado a Cristo Jesús como su Señor y Salvador, y confiando solo en Él para justificación y salvación, ellos llegan a ser los hijos de Dios. Pero ninguna forma externa o confesión pueden garantizar esas bendiciones, porque si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

**Un cambio así, sólo puede ser realizado por medio de una respuesta de corazón. La persona que entiende correctamente, y responde de corazón, es la que *nace de nuevo***

En el bautismo nos investimos de Cristo; por éste, profesamos ser sus discípulos. Siendo bautizados en Cristo, somos bautizados en su muerte, porque como Él murió y resucitó, así nosotros morimos al pecado y andamos en la vida nueva y santa. Investirse de Cristo según el evangelio no consiste de la imitación externa, sino de un nacimiento nuevo, de un cambio completo.

El que hace que los creyentes sean herederos, proveerá para ellos. Por tanto, nuestro afán debe ser el de cumplir los deberes que nos corresponden. Entre ellos el ser Bautizado.

Es muy interesante examinar el término hijo (en Griego “huios”), dado que, además de indicar que nos relaciona con el Padre Celestial como propiedad suya, este término también indica que poseemos una

naturaleza especial, que somos de una especie especial; por ejemplo: hijos de luz (1. Tesalonicenses 5:5) o la idea del término es relacionarnos no tan sólo como propiedad de Dios, sino también como participantes de la misma naturaleza divina de nuestro Padre.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, **para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia**; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2Pedro 1:3-8).

Es en esta huída de la corrupción por medio del bautismo, que nos Dios pone en una nueva vida sacándonos de la vida corrupta que teníamos con el viejo hombre que murió por el arrepentimiento, que fue sepultado en las aguas bautismales, y que fue lleno con el poder del Espíritu Santo, que llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina.  
**!!!Llegamos a ser hijos de Dios!!!**

**Pablo consideró el bautismo en el Nombre de Jesús, como algo más que un ritual vacío y carente de significado. Lo consideró un requisito fundamental del plan de salvación del Nuevo Testamento.**

**2Pedro 1:9.** Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

El verso con el que continúa Pedro, señala que quien “no tiene estas cosas”, ha olvidado la “purificación de sus antiguos pecados” (Hechos 2:38).

Un cambio así, sólo puede ser realizado por medio de una respuesta de corazón. La persona que entiende correctamente, y responde de corazón, es la que *nace de nuevo*; es decir, llega a ser un hijo de Dios, cuando se bautiza. No existe un simple ritual externo, que realice un cambio así.

Si bien existen otros muchos versos donde Pablo habla respecto al bautismo, terminemos este capítulo hablando de uno que muchas veces ha sido mal utilizado y que es 1 Corintios 1:17.

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. (1Corintios 1:17)

Muchos han enseñado que al expresar estas palabras, Pablo dijo que el Bautismo NO era importante. Esta interpretación se aleja de la verdad, al ignorar el ministerio de Pablo. Su ministerio y su predicación llevaron a todos los que creyeron por medio de su predicación, a ser bautizados:

Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados (Hechos 18:8).

Esta construcción del griego: “*ou* (no)... *alla* (sino)”, la cual se tradujo “no... a bautizar, sino a predicar el evangelio”, es una forma de hacer énfasis en la segunda idea, sin negar la primera.

Maximilian Zerwick escribió lo siguiente, acerca de este negativo con la conjunción: “... *es una peculiaridad semita, el expresar un miembro en forma negativa, de manera que se ponga más énfasis en el otro al decir: no es A, sino B, en donde el sentido no es tanto A, sino B, o, B antes que A*”.

Como ejemplos de esto, Zerwick da: 1 Corintios 1:17; Mateo 10:20; Juan 12:44; Marcos 9:37; Lucas 10:20; y Juan 7:16 (*Biblical Greek (El griego de la Biblia)*, traducido por Joseph Smith (Roma: n. p., 1963), 150.)

Otros gramáticos de la lengua griega han hecho la misma observación por ejemplo, James H. Moulton. (*A Grammar of New Testament Greek (Una gramática del Nuevo Testamento)*, vol. 1, 3era. edición. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1906), 329.)

Pablo estaba sencillamente diciendo que Cristo no lo envió solamente a bautizar, sino también, y preferiblemente, a predicar el evangelio. No estaba diciendo que consideraba el bautismo como algo sin importancia, sino que la predicación del evangelio era lo más importante, y que el bautismo era sin importancia y que el bautismo sólo tenía valor si el bautizado había entendido el mensaje del evangelio. Esto es cierto, porque los que son bautizados, y no entienden el evangelio, y el significado asociado con el bautismo, no se benefician porque simplemente se bauticen. La salvación es más que bautizarse; por lo tanto, la predicación del evangelio ocupa la más alta prioridad, con el fin de que los oyentes puedan ser preparados para



aceptar las responsabilidades del compromiso asociado con el bautismo. Pablo estaba dando a entender la necesidad de que los que están siendo bautizados entiendan el evangelio.

Podemos entonces concluir que Pablo consideró el bautismo en el Nombre de Jesús, como algo más que un ritual vacío y carente de significado. Lo consideró un requisito fundamental del plan de salvación del Nuevo Testamento.

## CAPITULO 8

### PEDRO Y EL BAUTISMO

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:37-38)

Probablemente este sea el texto que más hemos utilizado los Pentecostales del Nombre de Jesús, para la enseñanza del bautismo.

**Pedro estuvo presente en la gran comisión. Sin duda, él escuchó de primera fuente el mandamiento tal y cual como lo señalan los relatos bíblicos.**

Existen textos que podrían confirmar que Pedro, al igual que su hermano Andrés debieron haber sido bautizados por Juan, dado que ellos fueron discípulos de éste.

El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con Él aquel día; porque era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro) (Juan 1:35-42).

Si de algo estamos seguros es que Andrés siendo discípulo de Juan, debe haber hablado de esto con Pedro, tal cual como cuando encontró al Cristo y lo hizo de inmediato.

Otro dato que Juan nos proporciona, es que los seguidores de Jesús llegaban a ser sus discípulos por medio del bautismo

Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. (Juan 4:1-3)

Pedro es conocido como uno de los prominentes discípulos de Jesús, siempre nombrado dentro de los tres primeros apóstoles en las listas de los evangelistas. No tan sólo eso, sino que, después de la partida del Señor, rápidamente lo vemos tomando el liderazgo entre los hermanos

que conformaron la Iglesia. Sin que esto significara que Jesús le diera el papel “principal” dentro de la Iglesia, sino el liderazgo en los primeros días en la instauración del Reino de Dios. El papel principal y la piedra angular, SIEMPRE ha sido y será Jesús.

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Efesios 2:20).

Pedro estuvo presente en la gran comisión. Sin duda, él escuchó de primera fuente el mandamiento tal y cual como lo señalan los relatos bíblicos.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:18-19).

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16:16).

... y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:47).

Es así como este apóstol de Jesús, obedeciendo también al mandato del Señor que se relata en Hechos capítulo uno, esperó la promesa del Espíritu Santo, quien realizaría la obra en ellos de recordar las cosas que Jesús había enseñado, llevarlos a toda verdad e investirlos de poder para la nueva misión en la que estaban involucrados (Juan 14:26; Juan 16:13; Hechos 1:8).

**El creer que Jesús es el Señor y Cristo, debe llevar a las personas a buscar el perdón y la salvación bajo el UNICO NOMBRE que se ha dado en esta dispensación para realizar tal efecto.**

Preparado Pedro y los demás apóstoles con este acontecer relatado en Hechos capítulo 2, pudieron dar a conocer el mensaje del Cristo resucitado.

Comenzando en Jerusalén, tal como la profecía lo señaló, Pedro predicó por primera vez el mensaje del perdón en el Nombre de Jesús:

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre

sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto (Lucas 24:45-49).

Pedro predicó un sermón donde destacó que Jesús había ascendido directamente al poder (a la “diestra de Dios”), donde Jesús el Cristo dio comienzo a su papel de Señor y Mesías.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Hechos 2:33).

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:36).

Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1Pedro 3:22).

Es de destacar que el Señor no está esperando subir al trono, pues Él está actualmente reinando sobre todas las cosas.

**El arrepentimiento tiene que ver con darse cuenta que el problema está en nosotros, en nuestros pecados cometidos, y la solución está en la sangre de Jesús que lava estos pecados por medio del bautismo en el Nombre de Jesús.**

Este sermón predicado en Jerusalén, conmovió de tal manera a los oyentes, que buscaron remediar sus vidas y buscar el perdón por lo que ellos habían hecho crucificando al Mesías que Dios había enviado. Frente a esta situación (buscar el perdón) Pedro les respondió:

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Pedro los motivó a buscar la salvación y el perdón. El creer que Jesús es el Señor y Cristo, debe llevar a las personas a buscar el perdón y la salvación bajo el UNICO NOMBRE que se ha dado en esta dispensación para realizar tal efecto:

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; **porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:11-12).

Al ser lavados por las aguas del bautismo, la sangre de Cristo es aplicada en el creyente, lo cual da acceso a Dios y a la reconciliación con nuestro Creador:

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne (Hebreos 10:19-20).

Hay muchos que objetarán diciendo que Pedro NO ofreció el perdón de pecados en su sermón, negando la más clara evidencia de que así fue.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Si uno realiza este acto considerándolo como obra propia, efectivamente puede que tenga dificultades para entenderlo.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios (Efesios 2:8).

Sin embargo, cuando uno entiende que al someterse al bautismo, con la fe de que la Sangre de Cristo le limpia de todo pecado, este es un acto de fe y no una obra propia.

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5).

La predicación de Pedro motivó a sus oyentes a preguntarse “¿Qué haremos?”, a lo que Pedro respondió lleno del Espíritu de Dios, (por lo cual, proclamó una verdad absoluta) que debían arrepentirse y bautizarse en el Nombre del Señor Jesucristo, con el objeto de que sus pecados fueran perdonados y recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:37-38).

**El bautismo realizado con las convicciones y el entendimiento necesario, es capaz de salvar no como una obra física, sino por el proceso interior que se ha generado en el hombre, como un acto de fe y obediencia a la Palabra del evangelio que se nos**

El arrepentimiento tiene que ver con darse cuenta que el problema está en nosotros, en nuestros pecados cometidos, y la solución está en la sangre de Jesús que lava estos pecados por medio del bautismo en el Nombre de Jesús. Consiste en morir al pecado y desear vivir para Dios. Dado que el día de Pentecostés en que Pedro predicó este mensaje, es la primera vez en que se cumplió la comisión de predicar el evangelio, es el mejor ejemplo para todos aquellos que hemos creído al mensaje,

generación tras generación. El mensaje no ha cambiado ni cambiará: el perdón de pecados se sigue ofreciendo por medio de la Sangre de Jesús, aplicada en el bautismo a cada creyente.

Años después, esto es vuelto a confirmar por el mismo Apóstol en una hermosa carta escrita a los cristianos:

Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. **El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva** (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1Pedro 3:20-22).

El bautismo realizado con las convicciones y el entendimiento necesario, es capaz de salvar no como una obra física, sino por el proceso interior que se ha generado en el hombre, como un acto de fe y obediencia a la Palabra del evangelio que se nos ha predicado. Este quitando la naturaleza pecadora heredada de Adán o las inmundicias de la carne, contra la cual el cristiano establece una batalla, sino que opera en el ámbito espiritual generando una buena conciencia delante de Dios. Todo el evangelio está basado en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, a quien toda potestad le ha sido dada, incluso el UNICO NOMBRE bajo el cielo, que es capaz de perdonar y salvar.

**Y en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:12).

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, **y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.** Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:5-13).

Pedro, fue entrenado y elegido por el mismo Señor Jesús para dar el primer mensaje para rescatar a los que iban a creer “por la palabra de ellos” en Jesús (Juan 17:20). Este mensaje no ha sido cambiado y debe seguir predicándose hasta la venida de nuestro Señor y su eminente retorno por su Iglesia. El perdón en el Nombre de Jesús sigue siendo efectivo. Le insto a creer en la Palabra de Dios.

## CAPITULO 9

### BAUTISMO EN EL NOMBRE DE JESUS

¿Por qué Bautizar en el Nombre de Jesús y no invocando literalmente la frase “en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo”?

Este es un punto delicado que debe ser abordado desde la perspectiva doctrinal y bíblica adecuada, ya que en la actualidad mucha gente anda confundida en este aspecto, y están más afanados por repetir pero no por obedecer el mandamiento de Jesús, y por causa de esta confusión, en el bautismo no invocan el único nombre dado para salvación, el cual es Jesús.

Hay una serie de razones obvias por las cuales el creyente debe bautizarse en el Nombre de Jesús.

**Dado que la misma Escritura nos manda a hacer todas las cosas de obediencia a la fe en el nombre de Jesús (Colosenses 3:17), que el nombre de Jesús es el nombre que está sobre todo nombre (Filipenses 2:9-11), que Jesús es el único nombre en el cual podemos ser salvos (Hechos 4:11-12)**

- Todos los textos bíblicos que tienen relación con el bautismo, nos hablan de que éste es en el Nombre de Jesús. (Hechos 2:38; Mateo 12:21; Lucas 24:47; Juan 1:12; Juan 20:31; Hechos 4:12; Mateo 1:21; Hechos 10:43; Hechos 22:16; Hechos 8:12; Hechos 8:16; Hechos 15:17; 1 Corintios 1:13, etc.)
- Mateo 28:19 habla de un sólo nombre, pero no lo menciona explícitamente. Padre, Hijo y Espíritu Santo no son un nombre (ni mucho menos tres nombres), sino títulos referidos a algunos roles que el único Dios ha desempeñado para traernos salvación y para relacionarse con nosotros. De manera que para que sepamos cuál es el nombre al que dicho texto se está refiriendo, debemos leer y comparar a Mateo 28:19 en contexto, recurriendo a los textos paralelos que también nos hablan de la gran comisión. Dichos textos nos muestran sin sombra de dudas, que el nombre al que Mateo 28:19 se está refiriendo implícitamente, es Jesús. En la gran



comisión, el único nombre en el que se nos manda a obedecer el evangelio, es el nombre de Jesús:

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. **El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre... nombre [el nombre de Jesús] echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas...** (Marcos 16:14-17)

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; **y que se predicase en su nombre [el nombre de Jesús] el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24:44-48).

La gran comisión, como es relatada por los evangelistas Marcos y

**La gran comisión,  
nos da cuenta de que  
Jesús envió a  
bautizar en UN  
NOMBRE, el NOMBRE  
DE JESÚS.**

Lucas, gira en torno a la figura y el nombre de Jesús. Igualmente, si leemos la gran comisión como es expuesta por el evangelista Mateo, **vemos que toda la exposición gira en torno al Señor Jesús**. Mateo 28:17 dice que los discípulos adoraron a Jesús. En Mateo 28:18, Jesús dice que tiene toda potestad en el cielo y

en la tierra, potestad que según el apóstol Pablo, está ligada al nombre de Jesús, que es el nombre sobre todo nombre (Filipenses 2:9-11). En Mateo 28:20, Jesús nos manda a guardar todas sus enseñanzas y promete estar con su pueblo todos los días hasta el fin del mundo. En Mateo 28:19, Jesús nos manda a hacer discípulos y a bautizarlos en un nombre (no en muchos nombres).

Dado que la misma Escritura nos manda a hacer todas las cosas de obediencia a la fe en el nombre de Jesús (Colosenses 3:17), que el nombre de Jesús es el nombre que está sobre todo nombre (Filipenses 2:9-11), que Jesús es el único nombre en el cual podemos ser salvos (Hechos 4:11-12), que los pasajes paralelos de la gran comisión giran en torno a la figura y el nombre de Jesús (Marcos 16:14-17, Lucas 24:44-48), y que la gran comisión como es expuesta por Mateo gira en torno al Señor Jesús, concluimos que el único nombre al que se refiere Mateo 28:19, es Jesús.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos en el nombre** del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. **Amén** (Mateo 28:17-20).

La gran comisión, nos da cuenta de que Jesús envió a bautizar en UN NOMBRE, el NOMBRE DE JESÚS. A continuación, analizaremos que Padre no es un nombre, sino un rol de Dios, al igual que mi nombre no es padre, sino un rol que yo ejerzo por tener hijos. Lo mismo podría hacerse para los otros títulos de Hijo y Espíritu Santo.

### **La revelación del Nombre del Padre**

El Único Dios es llamado el Padre, por ser el Origen y Creador de todas las cosas (Isaías 64:8, Apocalipsis 4:11), porque es el Sustentador y Cuidador de su pueblo (1. Crónicas 29:10, Isaías 63:16, Santiago 1:17), y porque ha adoptado como hijos suyos a los creyentes que han nacido de nuevo (Gálatas 4:6; Hebreos 1:5; 12:9). Entonces, Padre no es un nombre, sino un rol que tiene sentido cuando entendemos todas estas funciones de Dios citadas anteriormente.

**En Jesús, el nombre divino tomó un nuevo esplendor para el periodo de la Gracia, pues Jesús significa YHWH Salvador, o Jehová se ha convertido en nuestra salvación.**

Dado que Padre no es un nombre, entonces ¿Cuál es el nombre del Padre? Una respuesta que inmediatamente puede venir a nuestra mente, es JEHOVA. Tal vez ese nombre se nos venga a la memoria, dado a las miles de veces que aparece en nuestras versiones españolas de la Biblia., Sin embargo, este nombre "Jehová", es un latinalización que se hizo del tetragrámaton (YHWH). La correcta pronunciación del nombre de Dios revelado en el Antiguo Testamento y representado por estas cuatro sílabas hebreas aún se discute. Muchos dicen que debería ser algo como YAVÉ, otros YVÉ, y otros YVY, pero eso es tema aparte.

YHWH, significa "YO SOY EL QUE SOY" ¿De donde nace este nombre? Veamos los textos bíblicos donde Dios comenzó a presentarse con dicho nombre.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos (Éxodo 6:2-3).

Fíjese que es a MOISES cuando se presenta por primera vez como YHWH. Nunca antes se había presentado con este nombre al linaje escogido ¿Cómo aparece entonces antes del Éxodo este nombre? ¡pues muy fácil!, MOISÉS ESCRIBIÓ EL GÉNESIS después de haber tenido el encuentro con YHWH.

¿Pero, cómo fue el episodio en que se dio a conocer como YHWH a Moisés?

"Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y Él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que Él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y Él respondió: Heme aquí. Y dijo:

**Aunque Dios reveló su nombre a Moisés, el prometió revelar su nombre con mayor esplendor durante el periodo de la Gracia, al hablar por medio del profeta Isaías, lo siguiente sobre la venida del Mesías prometido.**

el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por

tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y Él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con Él se me recordará por todos los siglos (Éxodo 3:1-15).

Si uno es cuidadoso en leer este texto, Moisés pidió saber el nombre del Dios al que iba a representar, y Dios le dice: "YO SOY EL QUE SOY". Con este nombre debía ser recordado para siempre, pero sabemos que el cumplimiento máximo de toda la revelación de Dios se dio en Jesús. En Jesús, el nombre divino tomó un nuevo esplendor para el periodo de la Gracia, pues Jesús significa YHWH Salvador, o Jehová se ha convertido en nuestra salvación. Jesús, en hebreo es Yeshuwah, y la palabra hebrea para salvación es prácticamente idéntica. Para un mayor entendimiento, note como YHWH está inmerso en el nombre hebreo Yeshuwah. Del mismo modo, todos los sacrificios de la Ley, la quema de incienso y guardar el Shabbat, son recordados para siempre en Jesús. Ahora no practicamos ceremonialmente dichos ritos, pero en Cristo Jesús los observamos, pues cuando lo aceptamos a Él hemos acudido a la virtud de su sacrificio redentor, cuando oramos a Él elevamos el incienso agradable para Dios, y cuando permanecemos en la vida que Cristo nos ofrece gozamos de su reposo, del cual es séptimo día era sólo una sombra.

Aunque Dios reveló su nombre a Moisés, el prometió revelar su nombre con mayor esplendor durante el periodo de la Gracia, al hablar por medio del profeta Isaías, lo siguiente sobre la venida del Mesías prometido.

Por tanto mi pueblo (DICE JEHOVA) **sabr<sup>a</sup> mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí, estaré presente.** ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina! Voz de tus atalayas: alzarán la voz, juntamente jubilarán; porque ojo a ojo verán, como torna Jehová a traer a Sión. Cantad alabanzas, alegraos juntamente, las soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado su pueblo, ha redimido a Jerusalén. Jehová desnudó el brazo de su santidad delante de los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro. (Isaías 52:6-10 RV1865)

**El Hijo de Dios (es decir, la manifestación de Dios en carne), recibió su nombre como herencia, porque éste es también el nombre de Dios en toda su Deidad, como Padre.**

Aquí hay dos cosas importantísimas:

1) El pueblo no conocía todavía la plenitud del nombre de Dios, sino que lo iba a saber en un futuro, ¿Cuándo? al llegara el mensaje del evangelio (Evangelio significa: buenas nuevas).

2) El motivo por el que conocerían su nombre es porque Jehová mismo estaría presente con ellos. (Definitivamente Jesús es Jehová, el Único Dios que se manifestó en carne).

Para este segundo punto, hay dos textos importantes:

Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mí siervo, que yo escogí: para que me conozcáis, y creáis, y entendáis, que yo mismo soy: antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová; y fuera de mí no hay quien salve. Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios extraño. Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano escape: si yo hiciera, ¿quién lo estorbará? (Isaías 43:10-13 RV1865).

Este texto está hablando del siervo que vendría en el futuro, el mismo que en Isaías 53 se relata como el siervo sufriente (Cristo)... ¿Qué se dice de este siervo?, se dice que debemos:

**Lucas 24:47. Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.**

**Por eso es que el NOMBRE que debe ser invocado en el Bautismo, es el Nombre de Jesús**

1) Conocer

2) Creer

3) Y entender Que este siervo es el mismo Jehová, que antes de Jehová no fue formado un Dios diferente, ni será formado un Dios diferente después de Jehová.

Fuera de Jehová nadie salva... Jesús es Jehová o NO podría salvar.

Ahora, ¿existirá alguna afirmación de Jesucristo, diciendo que Él porta el nombre del Padre?

Juan 5:43 Yo he venido **en nombre de mi Padre**, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a aquel recibiréis.

No tan solo eso, sino que el autor de la carta a los Hebreos, señala que el Hijo de Dios (es decir, la manifestación de Dios en carne), recibió su

nombre como herencia, porque éste es también el nombre de Dios en toda su Deidad, como Padre.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó por heredero de todo, por el cual asimismo hizo los siglos; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la [misma] imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, **[por] cuanto alcanzó [por herencia] más excelente nombre que ellos** (Hebreos 1:1-4).

El Hijo de Dios (o la manifestación de Dios en carne, ejerciendo el rol de humano perfecto), alcanzó por herencia un nombre mejor que el de los ángeles. ¿De quién heredó este Nombre? ¡De su Padre! Por lo tanto, ¡¡¡El Nombre del Padre es Jesús!!!

Con razón los siguientes textos son tan importantes:

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; **porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:11-12).

Juan 1:12. Más a todos los que le recibieron, **a los que creen en su nombre**, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

Juan 2:23. Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, **muchos creyeron en su nombre**, viendo las señales que hacía.

Juan 20:31. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, **y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.**

Hechos 3:16. **Y por la fe en su nombre**, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

**En definitiva, cuando decimos "El Padre", no estamos llamando a Dios por su Nombre, porque su Nombre es JESÚS.**

Hechos 10:43. De éste dan testimonio todos los profetas, **que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.**

Lucas 24:47. **Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén.

Por eso es que el NOMBRE que debe ser invocado en el Bautismo, es el Nombre de Jesús:

Hechos 22:16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Hechos 4:11-12. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.**

Mateo 28:19. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos **en el nombre** del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Hechos 10:45-48. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Hechos 2:36-38. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Hechos 4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Lucas 24:46-48. y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

En definitiva, cuando decimos “El Padre”, no estamos llamando a Dios por su Nombre, porque su Nombre es JESÚS.

## CAPITULO 10

### CONSIDERACIONES AL BAUTIZARSE

El Bautismo del nuevo pacto, comenzó a ser predicado posterior a la muerte y resurrección de Jesús, que es cuando comenzó a regir el pacto de Dios en la dispensación de la gracia. De esto da cuenta la Palabra de Dios cuando por medio del escritor de los hebreos, se nos señala que:

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. (Hebreos 9:15-18)

**Si no hay fe en Jesús, en su muerte y resurrección, y en el poder de su Sangre, uno entraría a las aguas del bautismo como un pecado seco y saldría del agua como un pecador mojado.**

Pero, ¿Qué precede al bautismo? Esto es importante, dado que no cualquiera reúne las condiciones necesarias para bautizarse:

Un texto que nos proporciona unos pasos lógicos dentro de lo que es el bautismo, está en Romanos 10.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Más no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:13-17)

**El adoctrinamiento adecuado:** El bautismo en el Nombre de Jesús tiene similitudes con el de Juan, pero dentro de las diferencias existen algunas fundamentales. Una de ellas, es el previo adoctrinamiento que se requiera para aquellos que desean ser ministrados por este bautismo del nuevo pacto.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. (Marcos 16:15-16)



Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mat 28:20).

Por lo tanto, todo bautismo debe ser precedido por una enseñanza concisa de lo que éste significa, y nadie que no entienda lo importante de este acto, debiera ser bautizado.

**Fe:** La fe de aquellos que recibieron el bautismo, es un acto imprescindible en la vida del creyente. Cualquier acto de bautismo que se realice sin esta fe, es imposible que sea grato a Dios. Marcos nos exhorta a que la persona debe creer y ser bautizado. Jesús mismo nos exhorta en otro lugar diciendo: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que Yo Soy, en vuestros pecados moriréis (Juan 8:24)”. Y los escritores del Nuevo Testamento lo ratifican como una enseñanza imposible de olvidar: Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11:6).

**Confesar que Jesús es el Señor es confesar la fe en la obra realizada por medio de su muerte y resurrección. Esta confesión de fe, nos conducirá a ser bautizados en el Nombre del Señor Jesús.**

Si no hay fe en Jesús, en su muerte y resurrección, y en el poder de su Sangre, uno entraría a las aguas del bautismo como un pecado seco y saldría del agua como un pecador mojado. La fe es el vehículo que nos transporta a lo invisible y hace posible para nosotros lo que Dios tiene en su dimensión.

**Arrepentirse:** Esto fue lo primero que Pedro señaló en su sermón apostólico en Hechos 2:38. El arrepentimiento lleva al creyente a cambiar sus hábitos pecaminosos, y el Espíritu Santo entrega la fortaleza para lograrlo. Arrepentirse, es volverse, cambiar de rumbo; es el momento cuando decidimos romper con la vida de pecado, y esta decisión es sellada en el bautismo en agua.

No debe confundirse solamente con el remordimiento, o el dolor que nos causa el pecado, aunque estos sentimientos tienen la capacidad de llevarnos al arrepentimiento.

Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es

según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte (2Corintios 7:9-10).

**Confesar:** Las Escrituras así lo declaran que debemos confesar que Jesús es nuestro salvador:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:9).

Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios (Hechos 8:37).

Confesar que Jesús es el Señor es confesar la fe en la obra realizada por medio de su muerte y resurrección. Esta confesión de fe, nos conducirá a ser bautizados en el Nombre del Señor Jesús.

### **¿QUE HAY DEL BAUTIZANTE?**

Desde el principio, Dios ha tenido organización en su iglesia. La Biblia nos enseña que debemos procurar ser discipulados por hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (2. Timoteo 2:2). Otras porciones de la Escritura, nos indican que la voluntad de Dios es que haya un ministerio que ejerza la autoridad y el liderazgo en una congregación de creyentes (Efesios 4:11-16, 2. Timoteo 4:1-4, Hebreos 13:17).

**La voluntad de Dios es que usted se arrepienta, sea bautizado en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados, reciba el Espíritu Santo (Hechos 2:38),**

Mi consejo es que busque a algún ministro del evangelio ya instruido en estas cosas, que haya sido bautizado en el Nombre de Jesús anteriormente, con pleno conocimiento y capacidad de adoctrinamiento.

Es imperante que usted sea bautizado por un hijo de Dios; por un ministro del evangelio que cuente con esta gloriosa verdad revelada. Dios es un Dios que ama el orden y ha dejado ministros capacitados a fin de proveer para aquellos que le buscan de verdad.

El hecho de que un hombre sea quien bautice a otro, no indica que el hombre sea el salvador del hombre. Como lo hemos visto a lo largo de este libro, la salvación viene solamente por Cristo, y no por ninguno de

los líderes de la Iglesia. Así que no debemos mirar a los hombres como si ellos salvaran, pero sí debemos entender que Dios usa a hombres fieles para expandir su evangelio y para añadir a otras personas en la Iglesia por medio del bautismo en el nombre de Jesús.

Asimismo, la Biblia nos habla del compromiso y el conocimiento (entendimiento) que debe tener quien se bautiza, cuando decide que este acto se lleve a cabo sobre sí.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados (Romanos 6:16-17).

**Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre (Hechos 22:16).**

La voluntad de Dios es que usted se arrepienta, sea bautizado en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados, reciba el Espíritu Santo (Hechos 2:38), y que se congregue con un grupo local de creyentes que perseveren en la doctrina apostólica. “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre” (Hebreos 10:25). Deseo de todo corazón, que usted venga y haga parte del pueblo del nombre de Jesús (Hechos 15:14).

**Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre (Hechos 22:16).**

**EL NOMBRE DE**

**JESÚS**